

Pablo Iglesias Simón

Titulado superior en Dirección de Escena y Doctor en Comunicación Audiovisual. Director de escena, dramaturgo, profesor y director de la Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD)

“En el ámbito español, ahora, tenemos unas dramaturgas y dramaturgos buenísimos. Estamos viviendo un siglo de platino en el teatro español actual”

De niño, mis padres me leían por las noches un libro titulado *Una fábula para cada día...* pero, sobre todo, recuerdo con mucho cariño cómo mi madre me contaba cuentos inventados por ella, protagonizados por una ardilla que se llamaba *Manuela*.

En mi infancia leía novelas y cómics, por ejemplo, la saga de *El pequeño vampiro* de Angela Sommer-Bodenburg. También me gustaban mucho los libros de Christine Nöstlinger (*Konrad o el niño que salió de una lata de conservas*, *Intercambio con un inglés*, *Nos importa un comino el rey pepino*), o de Roald Dahl (*Charlie y la fábrica de chocolate*, *Charlie y el ascensor de cristal*, *Las brujas*). Estaba enganchadísimo a los cómics de Astérix, no paré hasta tener la colección completa, la he releído muchísimas veces. También estuve haciendo una colección que se compraba en el kiosco, que se llamaba *Cuenta Cuentos*, que venía con una casete que relataba las historias de cada fascículo y me gustaba mucho escucharlas.

Ya un poco más mayor, me encantaron *La historia interminable* y *Momo* de Michael Ende, *El hobbit* y la trilogía de *El señor de los anillos* de Tolkien, *La princesa prometida* de William Goldman, o la trilogía de John Christopher que forman *Las montañas blancas*, *La ciudad de oro y plomo* y *El estanque de fuego*. Y en la primera adolescencia, las novelas de Susan E. Hilton (*Rebeldes*, *La ley de la calle*, *Esto ya es otra historia*) o de Boris Vian (*La espuma de los días*, *El Lobo-Hombre*, *La hierba roja*); y los cómics *Watchmen* y *V de Vendetta* de Alan Moore, *Ronin* y *El regreso del Caballero Oscuro* de Frank Miller, *Akira* de Katsuhiro Otomo o la serie de *El Incal* de Jodorowsky y Moebius.

En casa de mis padres los libros están repartidos por toda la casa, amén de contar con un cuarto específico que hace las veces de biblioteca, con muchas estanterías repletas de libros que van de suelo a techo. Conservo una imagen muy clara de mis padres leyendo, leyendo mucho.

En mi cuarto de niño aún están las estanterías con los libros que me regalaban, o que me compraba con mi paga. Algunos, se los he ido pasando a mi hija mayor, aunque ella, de momento, no les ha hecho mucho caso... está enganchada a los suyos, como las aventuras de *Isadora Moon*, los libros escritos por David Walliams o los cómics de *Los diarios de Cereza*.

En el colegio en el que estudiaba, había unos carnés donde nos ponían estrellitas cada vez que cogíamos en préstamo un libro del aula, para leerlo en casa. Mi carné estaba plagado de estrellas. Entre clase y clase, teníamos momentos para leer, y nos mandaban muchos libros para leer en casa, la mayoría de ellos los recuerdo muy gratamente.



En mi infancia, en mi barrio madrileño (Santa Eugenia) no había biblioteca pública, así que frecuentaba muchísimo el bibliobús, y la biblioteca del colegio. De adolescente, empecé a ir a la biblioteca del Retiro (que ahora se denomina *Elena Fortún*), o a la central de Chamberí (la biblioteca *José Luis Sampedro*), si en la otra no encontraba algún libro. Como me gustaba (y me gusta) tanto leer, mi *paga* no me daba para comprar todos los libros, en este sentido, tomarlos en préstamo en las bibliotecas me salvaba.

Estudiando Dirección Escénica en la Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD), utilizaba el servicio de préstamo de la biblioteca del centro, que está muy bien surtida de referencias de teatro e iba, también, a consultar libros a la biblioteca del que antes se llamaba Centro de Documentación Teatral y ahora se llama Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música. Es una gozada investigar allí y el personal te ayuda muchísimo. Además, acudía a consultar



algunas obras a la biblioteca de la Fundación Juan March, que tiene cosas muy buenas de teatro y magia.

Cuando comencé a estudiar el doctorado en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, me hice asiduo de la biblioteca de esa facultad y también de las de Filosofía y de Historia. Para hacer mi tesis, hice un uso muy intensivo del préstamo interbibliotecario y me llegaron libros de muchos lugares del mundo. Para consultar referencias extranjeras me iba a las bibliotecas de las facultades de filología y de áreas de humanidades de la Universidad Complutense y de la Universidad de Alcalá de Henares y también recuerdo recurrir a la del *British Council* y el *Goethe Institut*. Además, hice una estancia de investigación de algo más de un mes en la sede cercana al *Lincoln Center* de la *New York Public Library*, que está dedicada a las artes del espectáculo. En este campo, es la biblioteca más alucinante que he visto nunca. Ahí pude consultar muchos libros que eran muy difíciles de encontrar, e incluso manuscritos originales de libretos de dirección, que fueron fundamentales para mi tesis sobre los trasvases del teatro al cine. Nuestra Biblioteca Nacional de España, también es impresionante, tanto por la amplitud de sus fondos, como por las actividades que se organizan.

En mi cumpleaños y en Navidades siempre me regalan libros y a mí también me gusta

mucho regalarlos. Me encanta ir a librerías a comprar libros, a curiosear o a preguntar a las libreras y libreros, que siempre me han aconsejado muy bien y me han ayudado a descubrir muchos títulos. Me suele pasar que algunos de los títulos que me interesan están descatalogados, así que recorro a librerías, a ferias de libro antiguo y de ocasión y a webs y aplicaciones de libros de segunda mano y de coleccionismo.

A las bibliotecas ahora voy para investigar y consultar libros de referencia. Últimamente la que más he utilizado es la que tenemos en la propia Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD), que actualmente dirijo, y donde tenemos unos fondos de artes escénicas muy buenos, extensos y en constante renovación. Gracias a la biblioteca de la RESAD y nuestras maravillosas bibliotecarias, estoy al tanto de todas las novedades editoriales relacionadas con las artes escénicas.

Leo en cualquier momento y ocasión que tengo. En casa suelo leer tirado en el sofá del salón, y por la noche, en la cama. Suelo llevar siempre un libro encima y leo también mucho en el metro. Y me encanta leer en la playa.

Solo me he apuntado a un gimnasio durante un mes en mi vida y me lo pasé entero subido a la bici estática, porque era el único sitio donde podía leer mientras hacía ejercicio. Me apasiona hablar de los libros que leo y,

sobre todo, que la gente me recomiende los títulos que le han gustado. Con mi mujer hablo mucho de libros y me recomienda muy bien. Estoy muy pendiente en las redes sociales para ver qué se está leyendo la gente y cuáles son sus opiniones. Yo mismo, de un tiempo a esta parte, casi como una acción de activismo cultural, pongo en mis redes sociales las principales actividades culturales que disfruto, ya sea leer novelas, obras de teatro o cómics, ya sea ir al teatro o al cine o ver alguna película o serie en casa. No las pongo todas para no cansar, pero creo que es importante que la gente de la cultura hablemos de la cultura que disfrutamos, para intentar que a otros les *pique el gusanillo*. Con esa misma intención, durante una temporada escribí, por amor al arte, en la *Revista Godot*, dedicada a las artes escénicas, una sección dedicada a reseñar algunos de los cómics que me leía.

Leo mucha variedad de libros: novela, con una predilección especial por el género fantástico y de ciencia ficción. De este género, los primeros autores que leí fueron Dick, Bradbury, Asimov, Lem, Lovecraft, Huxley y Orwell, pero últimamente estoy tirando más por Butler, Le Guin, Liu, o Jemisin. También leo de otros muchos géneros, de diferentes cronologías y ámbitos geográficos.

Me gustan mucho Carrère, Chirbes, Saramago, Cartarescu, Auster, Foster Wallace, Pynchon, Bolaño, Ballard o Ferrante. Leo, también por gusto y por mi trabajo, obras de teatro y libros de teoría relacionados con las artes escénicas o el cine. Aquí estaría nombrando autoras y autores sin parar: Sófocles, Shakespeare, Calderón, Molière, Ibsen, Chejov, Valle-Inclán, Jardiel Poncela, Brecht, Müller, Bernhard, Beckett, Pasolini, Pinter, Koltès, Kane, Blanco, y en el ámbito español ahora tenemos unas dramaturgas y dramaturgos buenísimos.

Estamos viviendo como un siglo de platino en el teatro español actual. También, por puro disfrute, leo muchísimos cómics de gente como Roca, Altarriba, Aaron, Brubaker, Bechdel, Seth, Pedrosa, Vaughan, Ennis, Ellis, Carey, Willingham, Tomine, Ware, Peeters, Davodeau, Hill o Larcelet.

La labor de las bibliotecas es fundamental para hacer accesibles los libros a todas las personas, independientemente de su nivel económico. En el caso de las artes escénicas, donde se suelen hacer tiradas muy pequeñas de los libros, las bibliotecas se convierten también en una suerte de cueva de Alí Babá, donde poder guardar y encontrar libros que es difícil localizar en otros sitios.

Creo que su labor de hacer accesible y poner a resguardo nuestro legado literario es imprescindible. El trabajo que realizan las bibliotecarias y bibliotecarios es también esencial y creo que no está lo suficientemente valorado. No solo la adquisición, catalogación y préstamo, que también, sino todo el trabajo que hacen para recomendar libros y para fomentar la lectura a través de las actividades que programan. Para mis investigaciones su ayuda ha sido indispensable. En no pocas ocasiones, me han localizado libros que pensaba que era imposible encontrar y me han remitido a fuentes que no conocía.

No tengo lector de libros electrónicos y, por el momento, no me ha surgido la necesidad de hacerme con uno. Mi lectura digital se limita a páginas web, redes sociales o artículos de investigación de revistas en línea. En castellano, en el ámbito teatral hay muy buenas como *Acotaciones*, que editamos en la Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD), *Don Galán*, del Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música, o *Pygmalion*, del Instituto del Teatro de Madrid de la Universidad Complutense. Pero los libros prefiero leerlos en soporte físico.

Para mí la lectura es algo básico en mi vida. No sé si tengo un problema, pero creo que literalmente es un vicio. Estoy enganchado. No puedo vivir sin leer y es de las cosas que más feliz me hacen. Me da la oportunidad de desconectar y disfrutar, de viajar a tiempos y lugares lejanos, de imaginar pasados, presentes o futuros alternativos, de aprender, de ponerme en el lugar de otros, de reflexionar, de emocionarme, de adoptar una perspectiva crítica sobre el mundo o de cuestionarme muchas cosas. ▴